

MIRANDO AL FUTURO GRACIAS AL PASADO

José Manuel Pozo

No han transcurrido aún dos años desde la clausura del Congreso *De Roma a Nueva York, itinerarios de la nueva arquitectura española 1950-1965*, en el que se sentaron las bases para la celebración de este Congreso de 2000.

Esta segunda convocatoria ha estado mucho más abierta que la de hace dos años, pues aunque este Congreso se planteó desde el principio como un foro para el debate e impulso de la investigación sobre la arquitectura española, buscando dar cabida a todas las investigaciones actualmente en marcha acerca de nuestra arquitectura, tanto en España como fuera de ella, en aquella ocasión los contenidos de las ponencias estuvieron condicionadas por la celebración, en el seno del Congreso, del homenaje a Javier Carvajal.

Por eso es una satisfacción contar entre los asistentes con investigadores provenientes del otro lado de los Pirineos. Confiemos en que dentro de dos años, así como en futuras ediciones, esta participación se extienda, enriqueciéndose las sesiones con numerosas aportaciones de quienes ven y estudian nuestra arquitectura desde fuera.

En estos meses transcurridos, de octubre de 1998 a hoy, han tenido lugar en España algunos hechos y acontecimientos reseñables relativos a la investigación sobre la historia de la arquitectura española moderna, que vienen a corroborar no sólo el interés que el tema suscita, sino la actualidad de muchos fenómenos y realizaciones arquitectónicas del pasado, que lejos de ser meros retazos de historia, son fenómenos cuyo estudio es necesario para comprender el camino recorrido por la arquitectura española para llegar al punto en el que ahora se encuentra.

La profundización en ese conocimiento hará posible a su vez arrojar algo de luz sobre el camino que debemos recorrer para seguir avanzando; de modo que, desde el estudio de la historia, podamos contribuir no sólo a conocer el pasado sino a construir el futuro, al descubrir el origen de los aciertos de quienes nos precedieron; sabemos que para que la arquitectura pueda seguir siendo nueva y vibrante, debe ser profundamente tradicional, en el sentido que Moya daba al término 'tradere'¹: entregar lo que se ha recibido, para poder llegar más lejos. Es importante saber qué se ha recibido para evitar que la herencia se empobrezca por ignorancia.

Entre esos acontecimientos dignos de mención que han tenido lugar durante estos dos últimos años debemos mencionar sin duda la celebración del segundo seminario del Docomomo Ibérico, que tuvo lugar en Sevilla en noviembre último, así como la celebración del cincuenta aniversario de la Universidad Laboral de Gijón, de Moya. Pero, sin desdeñar el interés de estos

1. MOYA, L., "Tradicionalistas, funcionalistas y otros", *Revista Nacional de Arquitectura*, 1962

eventos, me parece que debemos destacar, sobre todo, algunas exposiciones celebradas en estos meses pasados, tanto por su contenido, como por las investigaciones que las han precedido, que han proporcionado información nueva, que documenta hechos poco conocidos o valorados de nuestro pasado reciente. De entre éstas destacaría, por su interés, la organizada en Barcelona acerca de la arquitectura de Sostres y la más reciente celebrada en Madrid acerca de la vivienda en los años cincuenta, de las que han quedado como legado dos excelentes publicaciones que vienen, la primera², a devolver a Sostres parte de la estima que algunos le habían negado injustamente durante décadas, restándole importancia tanto a su aportación al Grupo R como a su contribución al desarrollo de la moderna arquitectura española; la segunda, debida a Sambricio³ en su mayor parte, ofrece una completísima documentación acerca del modo en el que se abordó el grave problema de la vivienda en Madrid en torno a los años cincuenta, que nos permite el conocimiento y análisis de los modelos y estrategias con los que la arquitectura y el urbanismo dieron respuesta en España a la acuciante necesidad de alojamientos.

En ambos casos, sin embargo, no es la calidad de las exposiciones ni la de las correspondientes publicaciones lo que más debemos valorar, sino la voluntad que muestran de construcción e interpretación de la historia desde la objetividad, apoyada en la recuperación y ordenación sistemática de la documentación relativa a los hechos que se desean analizar.

Tal vez pueda parecer superfluo defender algo tan obvio, pero se trata de una actitud verdaderamente novedosa en relación a la historia de la arquitectura española contemporánea; que está permitiendo por una parte, como primer beneficio, salvar muchos documentos, en papel y en piedra, cuya conservación estaba en peligro, en ocasiones por pura ignorancia. Pero sobre todo, es algo que va a permitir que, poco a poco, vaya vislumbrándose la posibilidad de llegar a a disponer de la historia de lo realmente sucedido con la arquitectura española del siglo veinte, partiendo de los hechos verdaderamente acontecidos, sin injustas interpretaciones apriorísticas; que puede proporcionarnos una esperanza cierta de poder hacer de la tradición un trampolín hacia el progreso.

Decía Ortiz-Echagüe en 1966⁴ que “lo normal es que lo que hoy vemos publicado, será quizás lo que se construya masivamente dentro de unos decenios”. Pienso que no se equivocaba. Por eso, como la historia si no se repite sí mantiene ciertas constantes, cabe plantearse si no sería conveniente, en cada época, también en la presente, conocer muy bien lo hecho tres o cuatro décadas antes para poder ‘comprender’ de verdad lo que sucede alrededor.

Más aún; conformarse con conocer bien tan sólo lo realizado unas décadas atrás puede ser algo excesivamente limitado, carente de la adecuada perspectiva, pues no parece exagerado en absoluto buscar las raíces de la arquitectura europea contemporánea en las obras de los arquitectos revolucionarios de la Ilustración, como hicieron Giedion, Collins o Frampton, o en los adelantos técnicos introducidos en la construcción por los ingenieros en la segunda mitad del siglo pasado.

La admiración y el respeto que hoy en día, genéricamente, despierta en todo el mundo la arquitectura española, nos debe llevar, en buena lógica, a

2. SOSTRES, José María, *Arquitecto*, ed. COAC, Barcelona, 1999.

3. A.A.V.V., *La vivienda en Madrid en la década de los 50*, Madrid, Electa Ed., 1999.

4. ORTIZ-ECHAGÜE, C., *Nuestra arquitectura*, conferencia en la Escuela de Arquitectura de Madrid, diciembre de 1966.

desear conocer la que la ha precedido, para intentar descubrir cuales son las raíces culturales que la han alimentado; de este modo, con ese conocimiento, tal vez pudiésemos asegurar que dentro de varias décadas se pueda seguir disfrutando de una arquitectura brillante, conforme al aserto de Ortiz-Echagüe al que me refería.

En aquella misma ocasión Ortiz-Echagüe defendía que

“(…) la década de 1945 al 55 es quizás una de las más interesantes de nuestra arquitectura actual. Es una época de lucha, en la que los arquitectos que se proponen incorporar de nuevo a España a las grandes corrientes arquitectónicas universales, tropiezan con una serie de dificultades que, en mi opinión, resultaron muy beneficiosas. La escasez de trabajo llevó a disponer de más tiempo para cada proyecto; la escasez de ambiente a 'dejarse la piel' para demostrar que aquello tenía valor; la escasez económica y de materiales a buscar soluciones muy pensadas y muy auténticas; la escasez de documentación extranjera impidió un exceso de influencia ajena.

En las numerosas conferencias que sobre nuestra arquitectura he dado en casi toda Europa, son las obras de este periodo las que más interés despiertan. Los casi ingenuos institutos laborales de Fisac, las sencillas viviendas unifamiliares de Coderch y Valls, las construcciones pegadas al terreno en Herrera de Pisuerga o en Miraflores de la Sierra de Corrales y Molezún, las blancas casas llenas de ritmo de José Luis Fernández del Amo en Vegaviana, las austeras viviendas de la calle Pallars de Bohigas y Martorell en Barcelona.”

Si hace años, cuando Flores y Bohigas ofrecían en Zodiac su versión para Europa de lo acontecido en España en la primera mitad de siglo, era aceptable su interpretación parcial de los acontecimientos, a causa del evidente deseo que les movía al escribirla de no mirar hacia atrás, juzgando la arquitectura desde premisas políticas, hoy parece superficial seguir considerando que la arquitectura española de los años cincuenta pudiese surgir casi espontáneamente, planteando una extraña e inexplicable pirueta histórica mediante la cual se relacionaban, sin nexos intermedios, los logros de los años treinta con los de los sesenta; como si los arquitectos hubiesen logrado, en un instante, asimilar los aciertos de los maestros europeos y americanos, desechando además, a la vez, muchos de sus errores.

La urgencia manifiesta con la que muchos estudiosos y editoriales españoles se propusieron en estos años pasados la confección de historias y guías ‘definitivas’ acerca de nuestra historia de la arquitectura se han demostrado en buena medida inútiles precisamente porque la prisa con la que se han tenido que elaborar no ha permitido llevar a cabo la tarea previa, necesaria, que sigue pendiente, de documentación y análisis histórico, que ahora poco a poco se está pudiendo hacer.

Es una tarea cuyos frutos permitirán, en un futuro próximo, componer un relato más equilibrado de nuestra historia de la arquitectura, por supuesto, pero sobre todo, convenientemente documentado. Sin esa tarea la historia degenera, como mucho, en ensayo, tal vez brillante, feliz e inspirado, pero muy arriesgado. Pues para una interpretación y valoración de los datos se necesita su previo conocimiento.

Por eso debemos celebrar la reciente publicación aparecida acerca de la arquitectura ‘comprometida’ de Galicia y León⁵, así como las publicaciones que, sin prisa pero sin pausa, sigue preparando el Colegio de Arquitectos de Barcelona, a través de las cuales, poco a poco, se va reuniendo un fondo documental que permite un conocimiento real de nuestra arquitectura.

5. GARCÍA BRAÑA, Celestino y AGRASAR QUIROGA, Fernando, *Arquitectura moderna en Asturias, Galicia, Castilla y León*, A Coruña, Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, Galicia, León y Castilla León Este, 1998.

También debemos mencionar en ese mismo sentido la aparición en octubre pasado de los dos primeros volúmenes de la colección *Arquitecturas Contemporáneas*, promovida por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, dedicados al edificio de la Confederación Hidrográfica del Ebro, en Zaragoza –AACC1–, y al de los Comedores de la SEAT en Barcelona –AACC2–. Esperamos poder contar pronto con nuevos volúmenes de esta misma colección, y que surjan más iniciativas semejantes, que permitan disponer de nuevos fondos documentales.

De todos modos, la consideración de esa imprescindible labor previa, que en España está aún pendiente en buena parte, no puede hacernos pensar que esa es toda la tarea del historiador que se ocupa de la arquitectura, pues la arquitectura no es un simple reflejo de los gustos artísticos de una época, ni su historia un mero objeto de análisis para nostálgicos, románticos o 'taxonomistas'. La arquitectura hace la sociedad, y su estudio y análisis no pueden desvincularse ni de su vertiente antropológica ni de su protagonismo social.

La intervención de Vittorio M. Lampugnani en ese sentido, apelando a la necesidad de buscar en la arquitectura los valores de sostenibilidad, de defensa del hombre y de la naturaleza, constituye una buena referencia para no perder de vista la responsabilidad que sigue pesando sobre los arquitectos como autores o causantes de muchos de los aciertos y errores que pueblan nuestras ciudades.

La intervención del profesor Hines, cerrando este Congreso, abre una puerta a la necesidad de profundizar en el estudio, no muy desarrollado, de la influencia que ejerció la arquitectura norteamericana en España, reconocida de mala gana por cierta crítica propensa a defender el origen europeo de la arquitectura moderna. Si el progreso verdadero no parece posible sin un conocimiento de la tradición, la profundización en el conocimiento de las fuentes que realmente la han alimentado resulta imprescindible.

Para terminar, deseo recordar la figura de Zevi, no sólo como homenaje, teniendo tan cercana su muerte, a principios de este año 2000, sino porque a él se debe en gran medida el comienzo de la ponderada valoración del papel desempeñado por la arquitectura de Wright como catalizadora y fermento de los anhelos e inquietudes de las vanguardias europeas en la década de los veinte. La determinación de las verdaderas influencias que movieron la arquitectura española de este siglo, sería un buen homenaje a la memoria del historiador italiano.